

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 39 Vol. IV
Enero-Diciembre 2012

Historia



UANL®



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Juan Manuel Alcocer González
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Dr. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Circulación y administración

Humanitas, Año 38, N° 38, Vol. IV. *Historia*. Enero-diciembre 2012. Es una publicación anual editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1°, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6333. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Editor responsable Alfonso Rangel Guerra. Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2009-091012392000-102. ISSN 2007-1620, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y Contenido No.14,909 otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990. Impresa por: Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 16 de agosto de 2013. Tiraje: 500 ejemplares. Distribuida por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través del Centro de Estudios Humanísticos.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2012

Historia

Israel Cavazos Garza
Coeditor

Francisco Cervantes de Salazar: Nuevos datos sobre la conquista de México (primera parte)

Arturo Dávila Sánchez *

Vida y obra

EL DOCTOR FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR llegó a la ciudad de México en 1551 y permaneció allí hasta el año de su muerte, 1575. A diferencia de Francisco López de Gómara (el otro historiador oficial de la conquista de México), contamos con muchos datos sobre su vida. Nació en Toledo, entre 1514 y 1522, probablemente en 1518.¹ Estudió en Salamanca y fue discípulo del famoso humanista Alejo de Vanegas, quien elogió su joven talento. Pasó a Flandes y a su regreso fue secretario de latín del cardenal Loaisa,

* Arturo Dávila Sánchez obtuvo su doctorado en Lenguas y Literaturas Romances en la Universidad de California, Berkeley. Es director del Departamento de Lenguas Extranjeras en Laney College, Oakland. Imparte clases, también, en el programa de Estudios Chicanos de la Universidad de California, Berkeley.

¹ «*Cervantes nomen est, Toleti natus...*», escribe en carta a Juan Maldonado, fechada en Valladolid, el 25 de agosto de 1545 (Agustín Millares Carlo, «Noticia biográfica de Francisco Cervantes de Salazar», *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*, México: FCE, 1986, p. 44; ver también Joaquín García Icazbalceta, «Noticias del autor y de la obra», en Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*, México: Antigua librería de Andrade y Morales, 1875, pp. VII-XXV.

arzobispo de Sevilla, inquisidor y presidente del Consejo de Indias. Estuvo en este empleo hasta 1545. Por esas fechas, conoció en la corte de Carlos V a Hernán Cortés, a quien admiró y dedicó su versión castellana del *Diálogo de la dignidad del hombre*, de Hernán Pérez de Oliva, publicada en 1546. «Cervantes de Salazar era un buen retórico..., escribe con razón Marcel Bataillon, hábil en bordar sobre los temas que otros le suministraban».² Asimismo, hacia 1551, fue catedrático de retórica en la Universidad de Osuna.

Hombre de letras y humanista cabal, Cervantes de Salazar se traslada a México en 1551, a petición de Alonso de Villaseca, su primo hermano, mecenas de los jesuitas y uno de los hombres más acaudalados de la Nueva España, «por cuyo amor, escribe, dexé mi tierra y buen asiento por honrrarme con vn deudo tan poderoso y tan solo y tan pariente».³ Primer maestro de retórica de la Real y Pontificia Universidad de México, se le encarga el discurso latino inaugural el 3 de junio de 1553. Ocupa también el puesto de rector de la institución en 1567 y en 1572. A partir de 1558, se le reconoce como cronista de la Imperial Ciudad de México, con un salario anual de doscientos pesos de oro común, y se le encarga escribir una crónica de la Nueva España, en la que emplea más de diez años. En 1571 fue admitido como consultor del Santo Oficio, después de haber probado su limpieza de sangre.

Gracias a los dos testamentos que dejó, el 21 de marzo de 1572 y el 10 de noviembre de 1575, consta que poseía varias casas en la ciudad, esclavos negros, una gran biblioteca, y que se codeaba con la aristocracia novohispana del momento. Sabemos, asimismo, que era corto de estatura. «No sé dónde diablos, relata con humor Antonio Ruiz de Morales y Molina, obispo de Michoacán, se juntó tanta çiencia en vn codo de cuerpo».⁴ La fecha exacta de su muerte

² Marcel Bataillon, *Erasmus y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, México: FCE, 1982, pp. 635-636.

³ Millares Carlo, *Cuatro estudios*, p. 152.

⁴ Millares Carlo, «Carta de don Antonio Ruiz de Morales y Molina, obispo de Michoacán. Michoacán, 23 de septiembre de 1571», *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*, México: Antigua Librería Robredo, 1940, p. 78.

fue el 14 de noviembre de 1575, «corroborada en una carta al rey del arzobispo de México de 11 de febrero de 1576».⁵

Sobre la ciudad de México nos han quedado tres obras de este humanista. *México en 1554*, como denominó García Icazbalceta a los tres diálogos que tradujo del latín en 1875. El *Túmulo Imperial de la gran ciudad de México*, publicado por Antonio de Espinosa en 1560, que es una descripción del monumento que se levantó en las exequias del Emperador Carlos V, y de las procesiones y ceremonias que se celebraron. Finalmente, la *Crónica de la Nueva España* (¿1560-1574?), extraviada hasta principios del siglo XX, en que Francisco del Paso y Troncoso y Zelia Nuttall la hallaron (cada uno por su parte), en el «Manuscrito 2011» de la Biblioteca Nacional de Madrid.⁶

La obra completa debía llamarse (a la manera de la de Gómara), *Historia general de las Indias*, dividida en dos partes: la primera, abarcaría la descripción y descubrimiento de los territorios conquistados por españoles desde la Isla Española hasta Veragua (y que no sabemos si llegó a escribirse); la segunda, el descubrimiento y conquista de la Nueva España, que es la que conocemos. Describe el reino de la Nueva España y trata con amplitud la conquista de México. La publicación de esta obra, en 1914, hace que sea la menos estudiada de las crónicas de la gesta cortesiana. Escrita *in situ*, por un humanista reconocido, la *Crónica* de Cervantes de Salazar tiene gran valor. Dueño de una amplia curiosidad, resulta un autor fundamental y distinto en la historiografía de la conquista de la ciudad de México. Como veremos, añade nuevos datos que no aparecen en otros cronistas.

⁵ Millares Carlo, *Cuatro estudios*, p. 39.

⁶ Sobre la polémica del hallazgo ver «Introducción», Francisco del Paso y Troncoso, en Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid: Est. fot. de Hauser y Menet, 1914, vol. I, pp. I-LVI. La prematura muerte del estudioso mexicano dejó inacabada la publicación de la obra. En 1936, Marcos E. Bacerra dio a la imprenta los volúmenes II y III. El mismo año, apareció la edición de la Sra. Nuttall, *Crónica de la Nueva España*, pról. Manuel Magallón, Madrid: The Hispanic Society of America, 1914. Ambas ediciones son importantes y contienen serios estudios sobre la historia del original y la obra de su autor. En este trabajo, utilizamos la edición de la Sra. Nuttall. Indicamos el libro, el capítulo y la página donde se encuentra la cita.

Razones y fuentes de la Crónica

Si bien la obra de Gómara va a establecerse como la historia «oficial» de la empresa cortesiana, adolesce de la presencia en México que sí tiene la obra de Cervantes de Salazar.⁷ A pesar del gran estilo gomariano que, como ha señalado Iglesia, nos parece testimonio de un partícipe de la empresa,⁸ al cotejar sus historias afloran las diferencias. Debido a la influencia del «gomarismo» de Ramón Iglesia, Jorge Díaz Thomé considera (en trabajo de juventud), que la obra de Cervantes de Salazar es una mera «transcripción de lo ya escrito por Gómara, desaliñada, interpolada con noticias sacadas de otras fuentes secundarias..., defectos que la convierten, como obra histórica, en una obra de valor casi nulo, y, como obra literaria, en una narración de pobre estilo.»⁹ Estamos en desacuerdo con esta aseveración —como trataremos de probar en este ensayo—, ya que se ha querido ver en la *Crónica* de Cervantes de Salazar una imitación servil de la historia de Gómara, pero no lo creemos así.

Digámoslo de una vez: Gómara es más escritor que Cervantes de Salazar. Su concisión, brevedad y economía de estilo coinciden con nuestro gusto literario contemporáneo. Cervantes de Salazar cultiva la frase ciceroniana, larga y morosa, a la vez que se inclina por los discursos a la manera de Tácito. De hecho, su obra tiene casi el doble en extensión que la de Gómara.¹⁰ Es, asimismo, moralista y didáctico. Los discursos religiosos que pone en voz de Cortés cada vez que llega a una población, son farragosos e inverosímiles. Sin embargo, cuenta con momentos literarios afortunados. Entre otras, las escenas del saqueo y el sitio final de Tenochtitlan, en los que se acerca

⁷ Ver Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.

⁸ «Gómara tiene esa calidad de los grandes escritores, el poder evocar lo que no ha visto, con intensidad tal que supera a la de testigos presenciales». Ramón Iglesia, *Cronistas e historiadores de la Conquista de México: el ciclo de Hernán Cortés*, México: El Colegio de México, 1980, p. 185.

⁹ Jorge Díaz Thomé, «Francisco Cervantes de Salazar y su crónica de la conquista de la Nueva España», *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, México: El Colegio de México, 1945, p. 42.

¹⁰ Sobre este punto Díaz Thomé escribe con razón: «También se advierte que tiene una marcada tendencia a la ampliación» (p. 40).

en vivacidad a Bernal Díaz; y sus curiosas observaciones sobre la ciudad novohispana, injustamente olvidadas, y que hacen su obra ineludible en la historia de la ciudad de México.

Aunque sigue muy de cerca a Gómara, como él mismo admite y es la simple idea habitual, se aparta de él en muchas ocasiones. La importancia de la obra de Cervantes de Salazar radica no en lo que se parece a Gómara, sino en sus *diferencias*. Y éstas son fundamentales. Hallamos que más de veinte años de existencia en la ciudad, así como el contacto diario con sus habitantes, tanto mexicanos como españoles, translucen en las páginas de su historia.

Como cronista de la ciudad, Cervantes de Salazar contó con múltiples fuentes históricas: entre otras, las cartas y relaciones de Hernán Cortés dirigidas a Carlos V; las *Memorias* históricas de Alonso de Ojeda (hoy perdidas), más las de Andrés de Tapia; la *Relación* del escribano Alonso de Mata y la del capitán Jerónimo Ruiz de la Mota (también perdidas); asimismo, conoció personalmente a Diego Hernández, y a Francisco Montañón (famoso por haber escalado el volcán Popocatepetl), primeros conquistadores y compañeros de Cortés. Incluso Martín López, constructor de los célebres bergantines, escribió algunas notas para el cronista. Todo esto suma un conjunto de importancia.

Sabemos por él, también, que Gómara silenció la gran fuente de su *Historia*, además de Andrés de Tapia y del mismo Cortés: el libro IV de los *Memoriales* de fray Toribio de Motolinía (obra extraviada), que Cervantes de Salazar tenía a la mano y usó. Las frecuentes alusiones a la obra de fray Toribio, confirman que éste escribió una historia de la conquista del imperio Azteca.¹¹

¹¹ «A lo largo de *Crónica de la Nueva España* se cuentan cuarenta y seis ocasiones en que aparecen mencionados pasajes procedentes de la historia atribuida por Cervantes de Salazar a fray Toribio Motolinía». Juan Millares Ostos, «Prólogo», Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, México: Editorial Porrúa, 1988, p. XXIX. Sobre este polémico tema ver Edmundo O’Gorman, «Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía», fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, México: UNAM, 1975, pp. XV-CXXXI; y también fray Toribio de Motolinía, *El libro perdido: ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*, dirigido por Edmundo O’Gorman, México: CNCA, 1989.

Esta obra del franciscano es quizás el «eslabón perdido» de las historias de la conquista de México. Habría que preguntarse cómo fue posible que tanto Gómara como Cervantes de Salazar fueran tan precisos en la transcripción de la toponimia mexicana, así como en sus productos y en los nombres de los caudillos Aztekah.¹² Igualmente, que tuvieran datos sobre su origen, su religión y sus costumbres. Cortés, Bernal Díaz, y los soldados-cronistas, los habían confundido muchas veces. Debido a la rapidez de la conquista, no los pudieron saber. Esto, sin duda, se debe al contacto que Motolinía tuvo con los vencidos y a su conocimiento de la lengua mexicana. Es, también, prueba clara de que tanto Gómara como Cervantes de Salazar utilizaron con amplitud la *Guerra de los Indios o Conquista de México*. El propio Cervantes de Salazar confirma la existencia de la obra:

Diré lo que Motolinía escribe, que con cuidado de muchos años lo escribió, después de haberlo bien inquerido, e yo en esta mi Crónica deseo dar a cada uno lo que es suyo. (Lib. V, cap. CXX, p. 652. Énfasis nuestro)

Las palabras del historiador son prueba de una honestidad literaria desusada y demuestra gratitud hacia su fuente primaria; pero sobre todo son una noticia capital.

Con respecto al empleo de la obra de fray Toribio que hizo Gómara, no hay duda. Al referir el paso de las tropas Cortés por Cozumel, escribe Cervantes: «Y porque no pretendo callar opiniones, escribe Motolinía, a quien siguió Gómara, que el primer domingo de Cuaresma, que Cortés y su gente habían oído misa para partirse de Cozumel, vinieron a decirle cómo una canoa atravesaba y venía a la vela de Yucatán para la isla, e que venía derecha hacia do las naos estabn surtas...» (Lib. II, cap. XXV, p. 113).¹³ Cuando

¹² En este ensayo, se ha usado la grafía fonética que proponen algunos de los grupos “mexicanistas”, y que subvierte el “alfabeto” impuesto por los misioneros y sus seguidores; en especial, el grafema <k> representa el sonido /k/ y sustituye a las grafías <c> ante <a, o, u> y <qu> ante <e,i>. El grafema <ç> representa al sonido /tò/ que en español se escribe <ch>.

¹³ Notemos de paso que los Mayas eran grandes marineros y que conocían la navegación a vela. Énfasis nuestro.

Cortés manda los regalos de Motekuzoma a Carlos V, desde las costas de Veracruz, señala el cronista de la universidad mexicana que todos los soldados consintieron en hacer el envío: «Esto es lo que dice Motolinía, y después Gómara, que en lo más de su historia le siguió» (lib. III, cap. XIX, p. 174).¹⁴ Cervantes de Salazar reconoce la autoridad del franciscano y la de Gómara, y los cita con frecuencia, afinando puntos en los que difiere o en los que conoce otra versión. Pero siempre le da la primacía cronológica a fray Toribio.

Cabría preguntarse si este silencio de Gómara no fue una de las causas por las que el Ayuntamiento de México mostró gran interés por la obra del doctor Cervantes de Salazar, e incluso le otorgó un salario para que la escribiera. Sabemos que muchos primeros conquistadores, cerca y lejos de la ciudad de México (entre ellos Bernal Díaz, quien terminó su obra por esos años), se mostraron inconformes ante el relato de Gómara. Muerto Cortés, le reconocían sus méritos, pero necesitaban que también se reconocieran los suyos. La crónica de Cervantes de Salazar cobra así mayor sentido e importancia.

Su visión del mexicano, sin embargo, es prejuiciada. En esto coincide con Gómara y difiere de Motolinía (aunque no en cuanto a lo religioso). Desprecia a los Aztekah y los rebaja cada vez que puede a la barbarie, a la holgazanería, y a la embriaguez. La insistencia en hablar mal de los amerígenas era ya una justificación aceptada de la conquista. Pero si Cortés todavía reconocía el valor y el estoicismo de los vencidos (al igual que Bernal y los otros soldados-cronistas), ni Gómara, ni Cervantes de Salazar, historiadores “oficiales” del evento, los aprecian; más bien, desprecian al derrotado y disminuyen las cualidades del antiguo pueblo mexicano.

¹⁴No insistiremos en todas las referencias de Cervantes de Salazar a las coincidencias entre Gómara y Motolinía. El lector interesado puede consultar el detallado estudio de Atanasio López, O. F. M., «Cuestionario histórico. ¿Escribió fray Toribio Motolinía una obra intitulada *Guerra de los Indios de la Nueva España o Historia de la Conquista de México?*», en *Archivo Ibero-Americano* XXIII, 1 (Madrid: marzo-abril 1925), pp. 221-247; y Georges Baudot, «L'oeuvre de Fray Toribio Motolinía», *Utopie et histoire du Mexique: les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine. 1520-1569*, Toulouse: Editions Edouard Privat, 1976, VI, pp. 341-346.

Así, pues, el motivo por el cual Cervantes de Salazar escribe su historia es dar una versión de la conquista de México, ampliando las fuentes tanto de Motolinía como de Gómara, además de justificar, desde México, la presencia de los españoles y sus descendientes en la ciudad, y mostrar la solidez de sus derechos. Cervantes de Salazar era ante todo, como bien señala Díaz Thomé, un hispanófilo convencido.¹⁵

Otros datos sobre la conquista

Cervantes de Salazar nos da algunos detalles de Tenoçtitlan que no aparecen en otros cronistas. Sobre el cuidado que Motekuzoma tenía por conservar sana y hermosa la ciudad, es más específico:

...es de saber que entre las cosas que de la policía [urbanidad] de Motezuma se ponderaron, fue tener gran cuenta con la limpieza de su gran ciudad, que no había día en que, por lo menos, en cada calle no anduviesen mill hombres barriéndola y regándola, poniendo de noche por sus trechos grandes braseros de fuego, y en el entretanto que unos dormían velaban otros, de manera que siempre había quien de noche y de día tuviese cuenta con la ciudad y con lo que en ella subcedía. (Lib. IV, cap. XXVIII, p. 334. Énfasis nuestro)

Las líneas del cronista consignan que Metziko-Tenoçtitlan era una ciudad impecablemente limpia, con una verdadera organización para su mantenimiento, y, además, se iluminaba de noche con grandes braseros que la llenaban de luz. El palacio de Motekuzoma era de gran esplendor y tamaño. Cervantes de Salazar también lo describe:

...en su lengua se llama Te[c]pac, que quiere decir lo que «palacio y casa real», la cual tenía veinte puertas, que todas por su orden salían a la plaza y calles públicas; tres patios muy grandes e que en el uno había una muy hermosa fuente de mucha agua, la cual por sus caños debaxo de tierra iba a otras partes de la casa. (Lib. IV, cap. VIII, p. 288. Énfasis nuestro)

¹⁵ “...el motivo que indujo a Cervantes de Salazar a escribir su Crónica (refutar a Gómara, y halagar a los conquistadores, o a sus descendientes, que vivían en su tiempo) es útil para comprender el último aspecto importante de su relato. Cervantes de Salazar era hispanófilo... jamás pone en tela de juicio el derecho de los españoles para gobernar en las tierras descubiertas...” Díaz Thomé, “Francisco Cervantes de Salazar”, p. 41.

Se muestra aquí buen conocimiento sobre ingeniería en la cultura Azteca. Acarreaban agua y contaban con drenaje dentro de sus construcciones. Al igual que los árabes, embellecían sus patios con fuentes. Otro palacio (el de Axayakatl, abuelo del emperador Tenoçkatl), albergó al ejército español y a sus aliados Tlaxkaltekah. Se les dio aposento, una cama rodeada de flores, y *naborías* (personas de servicio), para guisarles y servirles. Así agasajó Motekuzoma a sus visitantes. Agrega Cervantes de Salazar:

Tuvo también gran cuenta Motezuma con el servicio de los españoles, y tanta que aun hasta el proveerse de las necesidades naturales; les señaló unas casas, que por esto se llamaron del «maxixato», que quiere decir del proveimiento natural, con las cuales ciertos indios tenían gran cuenta para que siempre estuviesen limpias, y aun con buen olor... (Lib. IV, cap. XXVIII, p. 335)

Cervantes de Salazar muestra sorpresa ante los hábitos de limpieza de los Aztekah y la presencia de múltiples baños en el palacio del rey. El cuidado que se ponía en mantenerlos en óptimo estado y con olor agradable, son señales de alta cultura, refinamiento e higiene. Bernal Díaz del Castillo también registró las costumbres sanitarias de aquel pueblo Azteca, obsesionado por la limpieza personal y colectiva, y describió el uso de los desechos humanos para la agricultura. En comparación con las condiciones de insalubridad que reinaban en la península ibérica en esos tiempos, podemos mencionar que Mercedes Gallent Marco registra, solamente en la ciudad de Valencia, entre 1401 y 1512, «veintiocho períodos epidémicos».¹⁶ Al referirse a este tema, Bernal Díaz piensa que la mención de los hábitos de higiene —¿ecológicos?— de los antiguos mexicanos causarán risa entre sus lectores:

Que quieren más que diga que, hablando con acato, también

¹⁶ Mercedes Gallent Marco; «Sanidad y urbanismo en la Valencia del XV», *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*, 2 vols. Madrid: Universidad Complutense, 1985, vol. II: p. 1576. Ver también, entre otros muchos, Julio Valdeón, «Los reinos cristianos a fines de la Edad Media», *Historia de España*, Madrid: Historia 16, 1986, pp. 391-396.

vendían muchas canoas llenas de *yenda* de hombres, que tenían en los esteros cerca de la plaza, y esto era para hacer sal o curtir cueros, que sin ella dicen que no se hacía buena. Bien tengo entendido que algunos señores se reirán de esto; pues digo que es así; y más digo que tenían por costumbre que en todos los caminos tenían hechos de cañas o pajas o yerba, porque no los viesen los que pasan por ellos; allí se metían si tenían ganas de purgar los vientres, porque no se les perdiese aquella suciedad.¹⁷

Todos los cronistas alaban la grandeza de Motekuzoma y de aquel imperio que pereció, mito que aún reside en el inconsciente colectivo de la nación mexicana. Cervantes de Salazar refiere, también, la famosa historia del tesoro del rey Metzika, verdadero museo de piezas de oro, plata y ricas plumas. “Era tan grande esta riqueza, según dice el contador Ojeda en un *Memorial* que me invió de lo que vido, que de oro, plata y ropa rica se podían henchir quince navíos” (Lib. IV, cap. XXVIII, p. 334). La historia de la conquista resulta irónica. Aquellos seres que no apreciaban tanto el oro, tenían grandes cantidades. De hecho, al oro se le llamaba *Koztik Teokuitl*, “excremento amarillo de la divinidad”, y a la plata *Iztak Teokuitl*, “excremento blanco de la divinidad”, lo que señala que a pesar de su valor divino, no era necesariamente el don más atractivo que recibe el ser humano y acaso se filtra un cierto conocimiento de los problemas que acarrea la sobrevaloración de estos productos. ¡Mucho sufrimiento habría de acarrear la *auromanía* de los conquistadores a los habitantes del continente americano! Después de la llegada de los españoles, cuando éstos ansiaron poseer dichos metales con obstinación, no se volvieron a ver en tal cantidad. El valor que los conquistadores daban al metal, cambió la mente del mexicano y después no lo hallamos en las plazas públicas. Entre los mitos de la conquista, el de los tesoros de los reyes mexicanos (el de Motekuzoma, el de Kuauhtemok), es uno de los más arraigados.

¹⁷ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. 2 vols. México: Editorial Porrúa, 1968, vol. I, cap. XCII, p. 278.

El saqueo de los palacios

Cervantes de Salazar se ocupa de los seis meses que pasaron entre la primera entrada de Cortés a México, el 8 de noviembre de 1519, y su expulsión después de la matanza del Templo Mayor, tras la derrota de la Noche Triste, del 1º al 2 de julio de 1520.¹⁸ Pocos estudiosos se han acercado a este período.¹⁹ El sistemático saqueo de los palacios y riquezas de Tetzikoko y de Tenochtitlan no aparece ni en Cortés ni en Bernal Díaz. Las respuestas de Vázquez de Tapia en el juicio de residencia de Alvarado refieren el tormento que dio a Kakamatzin «el infante», rey de Tetzikoko e hijo heredero de Nezauapilli. El *Memorial* de Alonso de Ojeda al que se refiere Cervantes de Salazar da más información. Cortés pide a Kakamatzin más oro, y manda a sus capitanes a Tetzikoko. Escribe Cervantes de Salazar:

...lleváronlos a la casa real; diéronles allí luego colación; e ya que era noche hicieron a cada uno una cama de un codo en alto, de mantas ricas y delgadas, con rosas y ramilletes por encima, y a la yegua y al caballo hicieron otras dos de mantas gruesas. (Lib. IV, cap. XL, p. 366)

Notemos, aquí, el refinamiento de aquellas cortes y la acogida que se dio a los conquistadores. Se les proveyó de alimento. Se prepararon lechos para su descanso, e incluso para el de los caballos y yeguas. Era tal el cuidado que se perfumaban hasta las camas. Añade el cronista:

Aquella noche se velaron los españoles por sus cuartos los unos a los otros. Había en el patio tantos braseros encendidos que pasaban de más de ciento y cincuenta, cuya claridad era tanta que parecía de día. Ofrecieron aquella noche para cada uno dos indias hermosas; créese que por ser infieles no llegaron a ellas. (366-367)

¹⁸ En la tradición Azteca, se llama a esa noche, “La Noche de la Victoria”. El Dr. Ignacio Romerovargas Y turbide reproduce la bandera enarbolada por el rey Kuitlahuiak en esa batalla y su significado en *Moctezuma Xocoyotzin o Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anahuac*, 3 vols. México-Tenochtitlan: Romerovargas y Blasco, Editores S. A., 1964, vol. III, pp. 178-180; ver, también, Juan Luna Cardenas, *Cuitlahuiac el victorioso*, Mexico: SEP, 1968, pp. 59-62.

¹⁹ Ver Henry Wagner, «Milking the Cow», *The Rise of Fernando Cortés*, Los Angeles, California: The Cortés Society, 1944, XVI, pp. 242-254.

Como señalamos, las ciudades se iluminaban y tenían vida nocturna. Los palacios brillaban a orillas del lago. Las pirámides, también. Podemos imaginar a aquellos hombres observando la noche y las estrellas desde lo alto de sus templos, tratando de predecir el destino. Sobre la belleza de las mujeres, se puede consultar la crónica del *Conquistador Anónimo*.²⁰ Cabe señalar que el afán de castidad que los historiadores oficiales (y los misioneros) quisieron dar a Cortés y a sus hombres, es parte del proceso de ficcionalización conquistadora, una mistificación literaria, y una limitación religiosa de su tiempo. Al día siguiente de la escena referida, procede el saqueo del palacio:

Otro día de mañana comenzaron a buscar el oro por los aposentos o recámara de Cacamatzin. Alonso de Ojeda, andando buscando oro con los demás, entrando por una sala oscura, tropezó en unos jarros, sacó uno dellos a lo claro y balló que todos estaban llenos de miel cuajada y más blanca y más hermosa que la del Alcarria; holgaron todos con ella tanto como con el oro. Andando más adelante, balló una caxa grande, llena hasta más de la mitad de ropa rica, y lo demás hasta la boca, de oro con media brazga de perlas muy ricas; recogieron todo el oro. (Lib. IV, cap. XL p. 367)

El descubrimiento del azúcar blanca, *Çiankakatl*, en Mesoamérica, se atribuye a la princesa Xoçitl, esposa del rey Tultekatl, Tekpankaltzin, en el siglo IX de nuestra era. La obtenían del maguey y era muy preciada.²¹ Kakamatzin, heredero de la dinastía Tultekatl en Tetzikoko, la almacenaba en los graneros de su palacio. Asimismo, se guardaban elegantes prendas de vestir engalanadas con tejidos de oro y perlas. Pero como bien dice la crónica, los españoles “recogieron todo el oro”, satisfaciendo, así, su codicia.

²⁰ *Conquistador Anónimo*, “Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitan-México, hecha por un gentilhombre del señor Fernando Cortés”, ed. Jorge Gurriá Lacroix, trad. Francisco de la Maza, intro. Federico Gómez de Orozco. México: José Porrúa e Hijos Sucs., 1961.

²¹ Ver Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, «Relación de los reyes tultecas y su destrucción», *Obras Históricas*, 2 vols. México: UNAM, 1975, vol. I, rel. 5, pp. 274-275; y Juan Luna Cárdenas, *La Casa de Jade*, México: Ed. Aztekatl, 1960, p. 41. Hoy en día, en Chile se sigue nombrando a la azúcar no refinada con el nombre de “chiancaca”.

Los soldados se fueron apoderando de cuanta riqueza hallaban. Cervantes de Salazar refiere, también, otro robo en Tenoçtitlan:

Luego la otra noche, a dos horas della, vieron los españoles salir a muchos indios naborias de la casa del maxixato, cargados de panes de liquidámbur. Como vieron esto, fueron allá obra de sesenta dellos... tomaron mucho del liquidámbur, que era cosa que corría mucho en el mercado, porque cada pan valía dos gallipavos o tres gallinas. (Lib. IV, cap. XXIX, p. 339)

La resina del liquidambar o copal era muy preciada por los antiguos mexicanos. Se usaba como perfume e incienso tanto en las ceremonias religiosas como en las medicinales. Sobre este producto escribe Motolinía:

Hay también muchas montañas de árboles de liquidámbur. Son hermosos árboles, y muchos de ellos muy altos; tienen la hoja como hoja de yedra. El licor que de ellos sacan llaman los Españoles liquidámbur, es suave en olor, y medicínable en virtud, y de precio entre los Indios. Los Indios de la Nueva España mézclanlo con su misma corteza para lo cuajar, que no lo quieren líquido, y hacen unos panes envueltos en unas hojas grandes. Usan de ello para olores, y también curan con ello algunas enfermedades.²²

Una vez enterados del valor del producto, los españoles lo toman. Igual sucede con el cacao. Pedro de Alvarado ve una noche que los sirvientes del rey mexicano acarrear costales del preciado grano a ciertos almacenes. Avisa de ello a Alonso de Ojeda:

“Entraron en una casa de cacao que era de Motezuma en la cual había más de cuarenta mill cargas, que era entonces gran riqueza e ahora mucho más, porque suele valer cada carga cuarenta castellanos”, escribe Cervantes de Salazar (lib. IV, XLIV, p. 374).²³

²² Motolinía, *Historia de los Indios de la Nueva España*, ed. Georges Baudot, Madrid: Editorial Castalia, 1985, trat. III, cap. VIII, p. 330.

²³ El cacao se siguió usando como moneda después de la conquista, como indican las palabras del cronista. Ver García Icazbalceta, «El cacao en la historia de México», *Obras*, 10 vols. México: Tipografía de Victoriano Agüeros Editor, 1896-1905, vol. I, pp. 319-326.

Por las cifras que se consignan, confirmamos de nuevo la riqueza de aquella vieja ciudad. La descripción de esa «casa de cacao» asombra:

Estaba el cacao en unas vasijas como cubas grandes, hechas de mimbre, tan gruesas que no las podían abarcar seis hombres, embarradas por de dentro y por de fuera, todas puestas por su orden, que era cosa de ver. Sirven de troxes, así para el maíz como para otras semillas... (Lib. IV, XLIV, p. 374)

Los almacenes del rey se abrían en tiempos de escasez. El palacio concentraba la riqueza del imperio. Oro, plata, piedras finas, plumas, cacao, liquidámbar, cereales, abundaban en Tenoçtítlan. Habría que preguntarse si alguna vez la ciudad de México ha sido más poderosa, más rica, y más hermosa que en esos momentos, durante el reinado del noveno rey mexicano. Cervantes de Salazar refiere con detalle el despojo llevado a cabo por los dos capitanes españoles y los soldados que los acompañaban:

Alonso de Ojeda, como vio que el día venía, primero que el tiempo se le acabase, con un bracamarte que traía cortó los cinchos a aquellas vasijas, las cuales hinchieron luego bien las faldas y mantas de los que buscaban cacao; vaciaron tres vasijas, en que habría seiscientos cargas, que cada carga tiene veinte y cuatro mill almendras. (374. Énfasis nuestro)

Las cantidades mencionadas son, todavía hoy, impresionantes. Interesante es también anotar la reacción del jefe de los españoles: «Otro día pareció el rastro del hurto. Hizo sobre ello Cortés pesquisa; y como supo que había sido en ello Pedro de Alvarado, lo disimuló» (374). Cortés trataba de controlar la rapiña que hacía su ejército de las riquezas de Motekuzoma, pero no podía evitar el saqueo de sus propios capitanes. «Eran bandoleros, pero bandoleros tenaces y valientes», escribe Georg Friederici.²⁴ Acaso lo que le molestaba era que se hicieran atracos a sus espaldas. En cuanto al Totokalli, «casa de las aves», el mismo caudillo la manda despojar.

²⁴ Georg Friederici, *El carácter del Descubrimiento y de la Conquista de América: introducción a la historia de la colonización*, 2 vols. México: FCE, 1973, vol. I, p. 337.

Motekuzoma, prisionero de sus huéspedes, obedecía bajo amenazas de muerte para él, para su familia, y para los nobles cautivos. Escribe Cervantes de Salazar:

[Motekuzoma] *mandó que fuesen algunos españoles con ciertos criados suyos a la casa de las aves, los cuales, entrando en una sala, vieron gran cantidad de oro en planchas, tejenelos, joyas y piezas labradas. Maravillados de tantas riquezas, o porque no quisieron, o porque no osaron, no tomaron cosa hasta llegar primero a Cortés, el cual fue allá y no dexó nada que no lo llevase todo a su aposento.* (Lib. IV, cap. XLVII, p. 378)

Todo el oro se fundió y se guardó en el campamento de los españoles. Para los Aztecas, que castigaban el hurto con dureza, y que no tenían cerraduras en sus puertas, esta conducta era incomprensible y los debió llevar de asombro en asombro. Además de la versión hispana de los robos que presenta Cervantes de Salazar, contamos con el testimonio que los informantes de Sahagún han dejado sobre el saqueo. Es importante referirlo por venir de los vencidos y porque presenta la otra cara de la moneda en la historia:

Y cuando hubieron llegado a la casa del tesoro, llamada *Tencalco*, luego se sacan afuera todos los artefactos tejidos de pluma, tales como travesaños de quetzal, escudos finos, discos de oro, los collares de los ídolos, las lunetas de la nariz, hechas de oro, las grebas de oro, las ajorcas de oro, las diademas de oro.

Inmediatamente fue desprendido de todos los escudos el oro, lo mismo que de todas las insignias. Y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron, prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.²⁵

Los mexicanos tuvieron plena conciencia del robo que hacían los invasores. El miedo a sus armas y el cautiverio de su rey los paralizaron. Sus lacónicas palabras lo confirman: “Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras” (111). El retrato que hacen

²⁵ Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Ángel María Garibay K., 4 vols. México: Editorial Porrúa, 1956, vol. IV, lib. XII, cap. XVII, p. 111.

de los conquistadores se halla muy lejano del de ‘dioses’, o ‘enviados de Ketzalkoatl’, que la historia ha querido oficializar. Al llegar al lugar donde se almacenaba el tesoro personal de Motekuzoma, su codicia aumenta:

Tal como si unidos perseveraran allí, como si fueran bestezuelas, unos a otros se daban palmadas: tan alegre estaba su corazón. Y cuando llegaron, cuando entraron a la estancia de los tesoros, era como si hubieran llegado al extremo. Por todas partes se metían, todo codiciaban para sí, estaban dominados de avaricia;... Todo lo cogieron, de todo se adueñaron, todo lo arrebataron como suyo, todo se apropiaron como si fuera su suerte. (112. Énfasis nuestro)

Aquellos hombres, a quienes se había recibido en los palacios como embajadores de un rey lejano, carecían de escrúpulos y los despojaban de los objetos más preciosos, sin mostrar ningún respeto por lo ajeno. Este tipo de conducta, llevó a Henry Wagner a definir a la tropa de Cortés como “una banda de filibusteros, diríamos hoy, ocupados en el esfuerzo moralmente indefendible de apoderarse de la propiedad y las personas de pueblos que no los ofendían”.²⁶ Entre más nos acercamos a los conquistadores, más vemos sus defectos y sus ambiciones. Aunque eran seres de diferentes culturas, de diferentes partes del mundo, no se necesitaba mucho para identificar su codicia y su amistad por lo ajeno. Hombres, al fin, sus mismos hechos los despojan del heroísmo que la historia oficial les ha querido dar. Georg Friederici extiende el juicio adverso hacia muchos de los capitanes de la conquista de Indias:

Todas aquellas figuras heroicas de la Conquista, los Ojeda, Juan de la Cosa, Balboa, Ponce de León, Cortés, Alvarado, de Soto, García de Mendoza y tantos más, que han llegado a nosotros a través de las páginas de la historia usual envuelta en un halo romántico, pierden mucho de su encanto cuando se les conoce, a ellos, a su carácter y a sus hechos, un poco más de cerca, tal y como eran en realidad, sin asomo de espíritu noble y caballeroso.²⁷

²⁶ Wagner, *The Rise of Fernando Cortés*, p. 41.

²⁷ Friederici, *El carácter del Descubrimiento*, vol. I, p. 438.

“Por lo demás, -apunta también el erudito alemán-, es un tributo debido a la justicia y una defensa merecida de los españoles (aunque no de su modo de comportarse), *el consignar que los demás pueblos de la Europa occidental que intervinieron en América no procedieron con los indios mejor que ellos, sino de un modo aún más irresponsable, más depravado y más devastador en cuanto a sus consecuencias*” (vol. 1, p. 393). No es de extrañar, entonces, que en la historia de la ciudad de México, Cortés, Alvarado y sus demás compañeros, no hayan quedado como héroes ante la mayoría del pueblo mexicano, y no existan monumentos que conmemoren su llegada. Ciertamente que las mudanzas de la historia son inexorables y otros conquistadores han actuado de manera semejante.

Mujeres españolas y mexicanas

La empresa de conquista fue hecha en su mayoría por hombres. Pero las mujeres fueron muy importantes. Marina (del lado mexicano), es fundamental para Cortés. A través de ella se enlaza directamente al imperio Azteca y entiende la psicología del pueblo que conquista. Le sirve, también, de intérprete. La historia de Marina y Cortés es bien conocida e incluso ha adquirido dimensiones míticas.

Sin embargo, Cervantes de Salazar ofrece otros valiosos datos y hace mención de las mujeres hispanas que iban con los capitanes y soldados. Destaca la labor de las compañeras de los conquistadores, omitidas por otros cronistas. Así, hallamos a Beatriz de Palacios, de origen mulato, esposa de Pedro de Escobar. El historiador describe su participación en detalle:

Dióse tan buena maña en servir a su marido y a los de su camarada, que muchas veces, estando él cansado de pelear el día y cabiéndole a la noche la vela, la hacía ella por él, no con menos ánimo y cuidado que su marido, y cuando dexaba las armas salía al campo a coger bledos y los tenía cocidos y aderezados para su marido y para los demás compañeros. Curaba los heridos, ensillaba los caballos e hacía otras cosas como cualquier soldado. (Lib. V, cap. CLXVI, p. 703)

La figura de esta mujer ejemplifica bien lo que debieron ser las

demás. Entre estas «mujeres de varonil ánimo y consejo» (703),²⁸ Cervantes de Salazar menciona además de la nombrada, a María de Estrada, Juana Martín, Isabel Rodríguez, «y otra que después se llamó doña Juana, mujer de Alonso Valiente...” (703)²⁹ También sabemos por la misma crónica, que habían permanecido en Tlaxcallan durante la primera entrada de Cortés a México. Los recibieron tras la derrota de la *Noche Triste*, y «fueron las que curaron e hicieron vestir de lienzo de la tierra a Cortés y a sus compañeros cuando llegaron destrozados a Tlaxcala” (703). Asimismo, les atribuye una valiente respuesta «como Macedonas» (703); cuando el capitán les pide que se queden en la tierra de los aliados, ellas contestan:

No es bien, señor capitán, que mujeres españolas dexen a sus maridos yendo a la guerra; donde ellos murieren moriremos nosotras, y es razón que los indios entiendan que son tan valientes los españoles que hasta sus mujeres saben pelear, y queremos, pues para la cura de nuestros maridos y de los demás somos necesarias, tener parte en tan buenos trabajos, para ganar algún renombre como los demás soldados. (703)

A pesar de la propensión oratoria de Cervantes de Salazar, el deseo de fama atribuido a las mujeres de los conquistadores no aparece en otros cronistas. El escritor toledano incluso mistifica la participación de las españolas en la conquista. Cuenta que, Beatriz Bermúdez de Velasco, «mujer española y de noble linaje» (lib. V, cap. CLXIX, 706), esposa de Francisco de Olmos, conquistador, al ver que los españoles y los indios aliados huían de la batalla, «saliendo a ellos en medio de la calzada con una rodela de indios e una espada española e con una celada en la cabeza, armado el cuerpo con un escaupil» (706), los incita a volver a la batalla:

¡Vergüenza, vergüenza, españoles, empacho, empacho! ¿Qué es esto que vengáis huyendo de una gente tan vil, a quien tantas veces habéis vencido? Volved, volved

²⁸ Nótense las ideas de la época y los atributos de valentía y entendimiento como cualidades *excepcionales* en el sexo femenino.

²⁹ Sobre este tema, ver Ana María Ortega Martínez, *Mujeres españolas en la Conquista de México*, México: Vargas Rea Editor, 1945.

*a ayudar y socorrer a vuestros compañeros que quedan peleando, haciendo lo que deben; y si no, por Dios os prometo de no dexar pasar a hombre de nosotros que no le mate; que los que de tan ruin gente vienen huyendo, merescen que mueran a manos de una flaca mujer como yo. (706-707)*³⁰

Doña Beatriz recuerda la escena de doña Mencía de Nidos en la *Araucana*. Cervantes de Salazar tiende a la exaltación dramática general, pero estas líneas muestran su interés en nombrar a *las partícipes* de la empresa cortesiana. De gran relevancia, también, es el símbolo femenino que el escritor recrea: una mujer armada con una rodela (arma guerrera fundamental de los pueblos prehispánicos), una espada española y una celada (símbolos del poder conquistador), y un Içkauipilli, «escaupil», armadura de algodón que los españoles adoptaron de los ejércitos mexicanos, y que usaban bajo sus vestiduras de acero, contra las flechas. Esto ya es indicio de *transculturación*, aunque sea del orden bélico.

No debemos olvidar que la *Crónica* de Cervantes de Salazar justifica a los habitantes de la ciudad de México. Trata de complacer, entre otros, a los primeros conquistadores (los llegados con Cortés), ya asentados, con sus familias, mujeres, sirvientes y herederos. A cincuenta años de distancia, la conquista de México resulta tema literario, legendario y digno de páginas de epopeya. Igual sucedió en otros lugares del Nuevo Mundo.

Por otra parte, al igual que en Gómara, hallamos que la guerra fue sin cuartel y el odio de los Metzitin-Tenoçkah hacia los conquistadores profundo. Especialmente, durante el sitio final. Escribe el autor:

Andaba la guerra tan trabada y tan encendida, especialmente por parte de los mexicanos, que cuanto peor les iba, tanto más porfiaban, de manera que hasta las viejas que casi no podían menear, barrían las azoteas, echando la tierra y polvo hacia nosotros por cegarlos; decían cosas en su lengua muy de viejas y muy donosas. Los niños y los muchachos tenían concebido contra los españoles tan grande odio, mamado en los pechos de sus madres y enseñado de las palabras y

³⁰ Nótese, de nuevo, la *flaqueza* como atributo femenino.

obras de sus padres, que, como podían, tiraban piedras e varas, y los que más no podían, terrones, diciendo las palabras que oían a sus padres, no teniendo cuenta con la muerte, aunque caían algunos dellos queriendo matar los españoles a sus padres. (Lib. V, cap. CLXVIII, p. 705)

Estrategias de resistencia, legítima defensa de su ciudad y de su patria, aquellos niños, jóvenes, mujeres, y hasta ancianas, se defienden con piedras, palos, terrones, e injurias; es decir, como pueden. El odio era grande “mamado en los pechos de sus madres y enseñado de las palabras y obras de sus padres”, como bien señala el cronista. Aquí hallamos, desde un principio, indicios del sentimiento “antiespañol” que aún subsiste entre los mexicanos. Cervantes de Salazar está escribiendo para un público español (novohispano) o criollo, pero conquistador. Sus palabras sobre los Aztekah, por lo mismo, adquieren mayor peso. Vimos escenas de la destrucción de Tenoçtitlan. «Murieron muchos nobles, escribe Cervantes de Salazar, porque fueron los que más porfiaron” (lib. V, cap. CXCVII, p. 742).³¹ Esto incluía a personas de ambos sexos:

No menos que ellos porfiaron las mujeres, queriendo morir con sus maridos y padres, teniendo en poco la muerte, después de haber trabajado en servir los enfermos, curar los heridos, hacer bondas y labrar piedras para tirar. Peleaban como romanas, desde las azoteas, tirando tan recias pedradas, como sus padres y maridos. (742. Énfasis nuestro)

Francisco de Aguilar, en su *Crónica*, registra también la escena de las mujeres mexicanas que peleaban desde las azoteas, vestidas con trajes de guerrero.³² La batalla fue desesperada y todos tomaron parte. La imagen de la mujer en la conquista (tanto española como mexicana) no puede ser relegada a la pasividad. Es necesario cambiar este prejuicio común y hasta arraigado.

³¹ La mortandad fue enorme: “De los contrarios murieron más de docientos mill, porque no había cuento con los que mató la hambre y pestilencia” (lib. V, cap. CXCVII, p. 742).

³² Fray Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, ed. Jorge Gurría Lacroix, México: UNAM, 1977.

Intérpretes y desafíos

La crónica de Cervantes de Salazar contiene información omitida o abreviada por otros cronistas. Vimos lo referente a las mujeres. Otro dato interesante se refiere a la forma de usar el cabello entre los conquistadores. Durante la expedición de Juan de Grijalva, los soldados y capitanes se hallaban en la Habana. Entre ellos ya venían Pedro de Alvarado, Alonso de Ávila, Francisco de Montejo y Bernardino Vázquez de Tapia, quienes después acompañaron a Cortés en la jornada decisiva. Salieron de la Habana, escribe Cervantes de Salazar, y se dirigieron hacia Guaniguanico o Punta de San Antonio:

...y en el puerto, después de haberse todos confesado, se tresquilaron las cabezas, que fue la primera vez que los españoles lo hicieron en las Indias, porque antes se preciaban de traer coletas. Hicieron esto porque entendieron que el cabello largo les había de ser estorbo para la pelea. (Lib. II, cap. III, p. 64. Énfasis nuestro)

Georg Friederici escribe, con respecto a esto, que el pelo largo se usaba en los reinados de los monarcas alemanes Federico III y Maximiliano I. Asimismo, en España y en Europa Occidental, se llevaba la cara afeitada. La moda de la barba llega con Carlos V y las guerras de Alemania. A imitación del emperador, se impuso esa costumbre. La importancia de esta noticia menor sobre el pelo a rape y la ausencia de barba de los capitanes y soldados que más tarde desembarcaron en México, se debe a la famosa profecía de los hombres blancos y barbados que llegarían de oriente por el mar, en la que tanto se ha insistido. «Habrà que suponerse, agrega Friederici, que también esta predicción comparte, en todo o por lo menos en parte, la suerte de tantas otras profecías, a saber *la de haber sido hecha después de los sucesos que pretende anunciar*».³³

La conquista de México permitirá la fusión de dos mundos distintos desde un principio. Sabemos que, tal como ocurrió en muchas partes, la escasez de mujeres entre los conquistadores los

³³ Friederici, *El carácter del Descubrimiento*, I: 370. Énfasis nuestro.

obligó a relacionarse inmediatamente con las mexicanas, Esto acentúa el contacto étnico y cultural desde un principio. «La primera forma de conquista fue en verdad, escribe con cierta exageración R.C. Padden, más biológica que militar».³⁴ Sin embargo, como en toda conquista, fue una de las primeras formas de contacto.

Algunos españoles, también, aprenden la lengua mexicana. En cierto momento del sitio final, algunos capitanes Tenoçkah piden hablar de paz con el intérprete. Escribe Cervantes de Salazar:

*...éste era Joan Pérez de Artiaga, que de los cristianos ninguno la deprendió tan presto ni tan bien; fue muy provechoso antes y después del cerco. Llamáronle los indios Joan Pérez Malinche, porque fue el primero que entendió a Marina. (Lib. V, cap. CLXI, p. 696. Énfasis nuestro)*³⁵

Cortés ya se había valido de sus soldados bilingües para espiar el campamento de Narváez. “En hábito de indios venían españoles al real de Narváez, que ya eran doctos en la lengua mexicana...”, escribe el cronista (lib. IV, cap. LXI, p. 404). Disfrazados, llevaban cartas y joyas a los soldados del capitán vizcaíno. Esto explica, en parte, la facilidad con que lo derrotó en Zenpouallan. De igual forma, durante la segunda marcha hacia México, Alonso de Ojeda y Juan Márquez encabezan al ejército de los Tlaxkaltekah, porque “ya se entendían con ellos” (lib. V, cap. XLIV, p. 568).

Tanto la facción de Okotelolko (donde regía Maxixkatzin), en la república de Tlaxcallan, como más tarde los de Tetzikoko de

³⁴ “The primary conquest of Mexico was really more biological than military. However strenuous the fighting was at times, love-making was just as intense, certainly more frequent, and of infinitely greater consequence... Biologically speaking, it was neither microbe nor sword nor mailed fist that conquered Mexico. It was the *membra febrilis*”. R.C. Padden, *The Hummingbird and the Hawk: Conquest and Sovereignty in the Valley of Mexico, 1501-1541*. Ohio: Ohio State University Press, 1967, p. 230.

³⁵ Bernal Díaz escribe que a Cortés se le llamaba *Malinche* por estar siempre acompañado de Marina, “y también se le quedó este nombre a un Juan Pérez de Artiaga, vecino de la Puebla, por causa que siempre andaba con doña Marina y con Jerónimo de Aguilar aprendiendo la lengua, y a esta causa le llamaban Juan Pérez Malinche, que es renombre de Artiaga de obra de dos años a esta parte lo sabemos” (*Historia*, vol. I, cap. LXXIV, p. 219).

Ixtlilxochitl, fueron decisivos en la victoria final. El número de las tropas aliadas a Cortés fue inmenso. Con respecto a esto, recuerda Cervantes de Salazar un sabroso comentario del caudillo hispano:

...como Cortés iba contento y en las burlas era no menos gracioso que sabio y cuerdo en las veras, viendo a Ojeda acaudillar tan gran número de gente, dixo a algunos caballeros que con él iban, presente Ojeda: «Por cierto, señores, que si Ojeda fuese a su tierra y dixese que había sido capitán de ciento y ochenta mill hombres y de más de mill capitanes y caballeros, que como a cosa de disparate, le tirarían de la falda y aun dirían que de mosquitos era mentira, cuanto más de hombres». (Lib. V, cap. LXXVIII, p. 608)

Se tiende a subestimar la participación de los aliados para mistificar la hazaña conquistadora. “Tuvo Cortés sobre México, escribe Cervantes de Salazar, cuando menos, docientos mill hombres de indios amigos, y de españoles cuando más nuevecientos, ochenta caballos, diez e siete tiros de artillería, trece bergantines y seis mill canoas” (lib. V, cap. CXCVII, p. 742). La conquista fue, en gran medida, una guerra civil entre las tribus de los antiguos mexicanos. Cortés aprovechó muy bien las rivalidades y odios, apoyando a los enemigos del imperio Azteca. Ramón Menéndez Pidal advierte, con razón, que el jefe del ejército español «había convertido la conquista en una guerra civil de los indios».³⁶ La viruela, además, diezmó a la población y fue más desastrosa de lo que se ha querido aceptar.³⁷

La lucha prehispánica era personal. Se batían hombre a hombre,

³⁶ Ramón Menéndez Pidal, “La codicia insaciable”, *La lengua de Cristóbal Colón*, Madrid: Espasa Calpe, 1958, p. 96.

³⁷ “The effect of the smallpox which had been introduced by a Negro in the Narváez army has not...been given due weight in contributing to the success of Cortés campaign...” Wagner, *The Rise of Fernando Cortés*, p. 219. Mario Macías Villada escribe: “La viruela que apareció durante los años de la conquista fue introducida a México por Francisco Eguía, esclavo negro de Pánfilo de Narváez”. En ‘Los Hospitales de la Ciudad de México, desde su fundación hasta 1905’, *Curso de Historia de la Ciudad de México*, 2 vols. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1970, vol. II, pp. 40-41. Habría que preguntarse si la acusación contra el «esclavo negro» por haber traído la viruela (como la sífilis atribuida a las mujeres americanas), no es una prueba de *racismo* más que de veracidad histórica.

en un combate a muerte y con armas similares. En cierto sentido, las peleas eran parecidas a los combates de las artes marciales orientales. Las órdenes de los caballeros-águila y los caballeros-jaguar eran rangos de guerreros que, en el sitio de México, se enfrentaron por última vez. En esta crónica, asistimos a algunos de aquellos duelos personales entre capitanes enemigos:

Los tlaxcaltecas, como deseaban mejorarse con los mexicanos y los mexicanos se tenían por valientes, era cosa de ver los desafíos que entre los capitanes y principales había, desafiándose uno a uno, dos a dos y cuatro a cuatro. Las más veces los mexicanos llevaban lo peor *y en los particulares desafíos no había más que morir o vencer*, porque se querían tan mal y tenían por tanta gloria llevar el brazo o cabeza del vencido a los suyos, *que jamás se tomaban a vida*. (Lib. V, cap. LXXV, p. 605. Énfasis nuestro)

Es digno de observar que, a diferencia de Gómara, cuyo prejuicio contra los amerígenas es persistente (pues no los conoció), la crónica de Cervantes de Salazar es pro-Tlaxcalteca y anti-Metzika. Su presencia en México lo ayuda a distinguir a los diferentes pueblos. Reconocía la ayuda de Tlaxcallan. Por otro lado, Motolinía (su fuente principal) había vivido en esa provincia durante muchos años.

Igualmente hay que notar algo fundamental. La arraigada noción de que los mexicanos no mataban a sus enemigos sino que los hacían prisioneros para después «sacrificarlos», tendría que revisarse. Así como también el célebre mito de las “guerras floridas”, tan recurrente entre los estudiosos del pasado mexicano. La elevada cifra de muertos en la defensa de Tenochtitlan contradice la idea. En cuanto al carácter de los desafíos, vemos que, como escribe el cronista, eran a muerte —“jamás se tomaban a vida”— y el honor estaba en juego. En la raíz había un odio secular.

Lo mismo sucedió con los españoles. A cuanto conquistador capturaban los Tenochkah, inmediatamente lo ejecutaban. Pero era difícil acercarse a los ejércitos invasores. Primero operaba la artillería, después los arcabuces y las ballestas. Seguía la caballería, que dirigía a los ejércitos aliados y a los soldados de infantería. Los españoles alanceaban a los enemigos que iban quedando o huyendo. El combate personal era raro.

Cervantes de Salazar dedica capítulo aparte (en dos ocasiones), a Hernando de Osma, quien mata a un guerrero en una azotea (lib. V, cap. CLXVII, p. 704), y al duelo de Juan Núñez Mercado, paje de Cortés, con otro capitán mexicano (lib. V, cap. CLXXVI, p. 716). Estos enfrentamientos cuerpo a cuerpo entre españoles y Aztekah fueron excepcionales. La batalla se desarrollaba detrás de sus proyectiles de mayor alcance o desde sus caballos.³⁸

Algunos soldados españoles, como ya indicamos, usaban armaduras mexicanas en la pelea. Cervantes de Salazar refiere el caso de Rodrigo de Castañeda, “que fue uno de los que mejor deprendieron la lengua” (lib. V, cap. CLXVIII, p. 705). Era parecido a Xikotenkatl y “traía un plumaje a manera de los indios” (705).³⁹ Los mexicanos lo insultaban y lo llamaban ‘Xikotenkatl Kuiloni’, que equivale a “Xicotencatl, putó” (705). Este capitán español mató a muchos enemigos gracias al ardid de su disfraz y a su conocimiento de la lengua. Escribe Cervantes de Salazar:

El sonreíase y decía: gracias, y desta manera los aseguraba y entretenía, y de rato en rato disparaba la ballesta, no errando tiro, derrocando como pájaros muchos de sus enemigos. Esto hizo muchas veces hasta que ellos se desengañaron e desabobaron, desviándose del cuanto podían, diciendo que sabía muchas ruindades y que era bellaco, que con palabras graciosas les quitaba las vidas, que no los burlaría más. (705)

Los informantes de Sahagún confirman ese dato. Aparte de la superior técnica guerrera de los españoles, se valieron también de otros recursos:

Abora bien, los españoles muchas veces se disfrazaban: no se mostraban lo que eran. Como se aderezan los de acá, así se aderezaban ellos. Se ponían insignas de guerra, se cubrían arriba con una tilma, para engañar a la gente, iban del todo encubiertos, de ese modo hacían caer en error.⁴⁰

³⁸ Sobre este tema, ver Alberto Mario Salas, *Las armas de la conquista*, Buenos Aires: Emece, 1950; y Adolph Bandelier, «On the Art of War and Mode of Warfare of the Ancient Mexicans», *Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*, Tenth Annual Report, Cambridge [Mass.], 1877, vol. II: no. I: pp. 95-161.

³⁹ Asistimos, aquí, a otros signos de *transculturación*.

⁴⁰ Sahagún, *Historia*, vol. IV, lib. XII, cap. XXXVIII, p. 155.

Hay cierta amargura en las palabras de los informantes Aztekah. Los códigos de batalla eran distintos. El mexicano mostraba quién era y se enfrentaba a un enemigo de su rango. El español, más maquiavélico, se valía de diferentes medios para vencer.

Esta *Crónica* transmite con gran visualidad la guerra final desde dentro de Tenochtitlan. Desafíos personales, duelos, gritos e improperios se suceden en las calles de la capital. Tanto Cortés como Gómara dan una visión de conjunto de la batalla. Bernal Díaz se demora en la calzada de Tlakopan (hoy Tacuba), donde peleaba en las filas de Alvarado, y describe en detalle la acción de los bergantines que surcaban a los dos lados de la avenida. Cervantes de Salazar nos lleva por los callejones y las azoteas, por los canales y las acequias, y por entre los campamentos ambulantes que iban invadiendo la ciudad. Esta vivencia no existe en otros cronistas. Es probable que el memorial perdido de Alonso de Ojeda (que parece seguirse muy de cerca en esta parte de la crónica) tuviera esa virtud.

También aparecen escenas grotescas, una de las cuales es digna de mención. Los Metzukah se dirigen a Cristóbal de Olid por su nombre y le arrojan tortillas y cerezas (capulines) «dando claro a entender que pues ofrescían comida, que les debía de sobrar» (lib. V, cap. CLXVIII, p. 705). Cortés no dejaba entrar víveres a la ciudad y la patrullaba día y noche con los bergantines. El hambre era enorme, pero los Metzukah no querían mostrar debilidad. Cuenta Cervantes de Salazar:

Cristóbal de Olid se apeó, tomó las tortillas, e haciendo burla del presente y dándoles a entender lo que dellos querían que él entendiese, con menosprecio las dio a un su criado, e asentándose en una parte donde no podía ser ofendido, hizo que comía de las tortillas y cerezas y después que estuvo un poco sentado, *levantándose, alcanzando las faldas del sayo, motejándolos de putos y de lo poco en que los tenía, les mostró las nalgas, aunque cubiertas con las calzas.* (705-706. Énfasis nuestro)

Es imposible imaginar una escena como ésta en las páginas de Cortés o de Gómara. En estos detalles, que humanizan al extremo la conquista, Cervantes de Salazar está más cerca de Bernal Díaz

que de otros cronistas, aunque su estilo sea más elevado y pulido.

Mientras más sepamos de la conquista, mejor. La *Crónica de la Nueva España* de Cervantes de Salazar posee detalles e información sobre Tenoçtitlan y la caída del imperio Aztekatl que sólo se encuentran en ella y que es necesario visitar y revisar.

Bibliografía:

- Aguilar, fray Francisco de. *Relación breve de la conquista de la Nueva España*. Ed. Jorge Gurría Lacroix. México: UNAM, 1977.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Obras Históricas*, ed. Edmundo O’Gorman, 3a. ed., 2 vols. México: UNAM, 1975.
- Bandelier, Adolph. “On the Art of War and Mode of Warfare of the Ancient Mexicans”. *Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*. Tenth Annual Report. Cambridge [Mass.], 1877, vol. II, no. I, pp. 95-161.
- Bataillon, Marcel. *Erasmo y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, trad. Antonio Alatorre, 1a. reimp. México: FCE, 1982.
- Baudot, Georges. «L’oeuvre de Fray Toribio Motolinía», *Utopie et histoire du Mexique: les premiers chroniqueurs de la civilization mexicaine. 1520-1569* (Toulouse: Editions Edouard Privat, 1976), VI, pp. 341-346.
- Cervantes de Salazar, Francisco. *Crónica de la Nueva España*. Ed. Juan Millares Ostos. México: Editorial Porrúa, 1988.
- . *Crónica de la Nueva España*. Ed. Zelia Nutall. Pról. Manuel Magallón. Madrid: The Hispanic Society of America, 1914.
- . *Crónica de la Nueva España*. Ed. Francisco del Paso y Troncoso. 3 vols. Madrid: Est. Fot. de Hauser y Menet, 1914. (La prematura muerte del estudioso mexicano dejó inacabada la publicación de la obra. En 1936, Marcos E. Becerra dio a la imprenta los volúmenes II y III).
- . *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*. Ed. Joaquín García Icazbalceta. México: Antigua Librería de Andrade y Morales, 1875.
- Conquistador Anónimo*. “Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temistitan-México, hecha por un gentilhomme del señor Fernando Cortés”. Ed. Jorge Gurría Lacroix. Trad. Francisco de la Maza. Intr. Federico Gómez de Orozco. México: José Porrúa e Hijos Sucs., 1961.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

- Ed. Joaquín Ramírez Cabañas. 6a. ed. 2 vols. México: Editorial Porrúa, 1968.
- Díaz Thomé, Jorge. “Francisco Cervantes de Salazar y su crónica de la conquista de la Nueva España”. *Estudios de Historiografía de la Nueva España*. Comp. Ramón Iglesia. México: El Colegio de México, 1945, pp. 15-47.
- Friederici, Georg. *El carácter del Descubrimiento y de la Conquista de América: introducción a la historia de la colonización*. Trad. Wenceslao Roces. Vol. I. México: FCE, 1973.
- Gallent Marco, Mercedes. “Sanidad y urbanismo en la Valencia del XV”. *La ciudad hispana durante los siglos XIII al XVI*. Vol. II. Madrid: Universidad Complutense, 1985, pp. 1567-1580.
- García Icazbalceta, Joaquín. «Noticias del autor y de la obra». En Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554. Tres diálogos latinos que Francisco Cervantes de Salazar escribió e imprimió en México en dicho año*. México: Antigua librería de Andrade y Morales, 1875, pp. VII-XXV.
- . «El cacao en la historia de México», En *Obras*, 10 vols. México: Tipografía de Victoriano Agüeros Editor, 1896-1905. Vol. I, pp. 319-326.
- Iglesia, Ramón. *Cronistas e historiadores de la Conquista de México: el ciclo de Hernán Cortés*. 1a. reimpr. México: El Colegio de México, 1980.
- López, O.F.M. Atanasio. “Cuestionario histórico: ¿Escribió fray Toribio de Motolinía una obra intitulada *Guerra de los Indios de la Nueva España o Historia de la Conquista de México?*” En *Archivo Ibero-Americano* XXIII, 1, Madrid: marzo-abril de 1925, pp. 221-247.
- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*. Ed. Jorge Gurría Lacroix. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979.
- Luna Cárdenas, Juan. *Cuitlahuac, el victorioso*. México: SEP, 1968.
- . , *La Casa de Jade* (México: Ed. Aztekatl, 1960), p. 41.

Macías Villada, Mario. *Curso de Historia de la Ciudad de México*. 2 vols. México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1970.

Menéndez Pidal, Ramón. "La codicia insaciable". *La lengua de Cristóbal Colón*. Madrid: EspasaCalpe, 1958, pp. 91-107.

Millares Carlo, Agustín. "Apuntes para un estudio biobibliográfico del humanista Francisco Cervantes de Salazar". *Cuatro estudios biobibliográficos mexicanos*. México: FCE, 1986, pp. 17-159.

—. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar (1569-1575)*. México: Antigua Librería Robredo, 1940.

Millares Ostos, Juan. «Prólogo». En Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* México: Editorial Porrúa, 1988, pp. IX-XXIX.

Motolinia, fray Toribio de. *El libro perdido: ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio*. Trabajo realizado en el Seminario de Historiografía Mexicana, dirigido por Edmundo O'Gorman. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989.

—. *Historia de los Indios de la Nueva España*. Ed. Georges Baudot. Madrid: Editorial Castalia, 1985.

O'Gorman, Edmundo. «Estudio analítico de los escritos históricos de Motolinía». En fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*. México: UNAM, 1975, pp. XV- CXXXI.

Ortega Martínez, Ana María. *Mujeres españolas en la Conquista de México*. México: Vargas Rea Editor, 194.

Padden, R.C. *The Hummingbird and the Hawk: Conquest and Sovereignty in the Valley of Mexico, 1501-1541*. Ohio: Ohio State University Press, 1967.

Romerovargas Yturbide, Ignacio. *Moteczubzuma Xocoyotz'in o Moctezuma el Magnífico y la invasión de Anahuac*, 3 vols. México-Tenochtitlan: Romerovargas y Blasco, Editores S. A., 1963-64.

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Ángel María Garibay K., 2a. ed., 4 vols. México: Editorial Porrúa, 1956.

Salas, Alberto Mario. *Las armas de la conquista*. Buenos Aires: Emecé, 1950.

Valdeón, Julio. “Los reinos cristianos a fines de la Edad Media”. *Historia de España*. Madrid: Historia 16, 1986, pp. 391-455.

Wagner, Henry. *The Rise of Fernando Cortés*. Los Angeles, California: The Cortés Society, 1944.